

Y que luego lo pone
 Con amor en su falda, respirando
 Un aliento el más blando
 De nardo, de jazmín, y de anemone,
 Que le concilia grato
 Sueños felices de tan dulce rato.

Mientras que placentero
 Con tenues soplos el favonio alado,
 Volando por el prado,
 Refrescaba sus sienes lisonjero:
 Porque así lo ordenaba
 La reina de las flores que allí estaba:

Y que algunos poetas,
 Que también se empeñaban, alabando,
 Y sus saludos dando,
 En canciones suaves y discretas,
 A la diosa del prado,
 Miraban la ocasión con desagrado.

Y al cabo, que mi musa
 En humilde lenguaje me decía:
 Porque yo la pedía
 Que templara mi pobre cornamusa,
Acércate á Barquera,
 Cuando cantes la hermosa primavera.

LA ALMA PRIVADA DE LA GLORIA.

POEMA LUGUBRE

Dedicado á Mopso.

CANTO UNICO.

Para triste desahogo de la pena
 Que en lo interior me agita,
 Lloro la triste y espantosa escena
 Del alma, en el instante
 Que escucha la sentencia de precita.

Vuelve á mis manos, vuelve,
 Mi cítara sonante,
 Que en más alegre día
 Acompañabas mis festivos versos:
 Hoy el númen resuelve

Que lleves el compás de la elegía,
Y por tonos diversos
La acompañen tus cuerdas, entre tanto
Que desata los diques de mi llanto.

Luego que la memoria me presenta
Como en vasto proceso mis delitos,
De que se turba la horrorosa cuenta,
Entonces la tormenta
Crece de mis temores y conflictos:
Y entonces, cual si fuese arrebatado
Al tribunal temible
Del juez contra mis culpas irritado,
Miro su rostro de furor bañado,
Escucho de su boca la terrible
Sentencia de dolor y llanto eterno:
Siento el brazo de un Dios irresistible
Que me arroja á las llamas del infierno.

Desde que este cuidado me rodea,
Melancólico vago por el mundo,
Como hurtando el semblante á la alegría.
Conformes sólo con mi triste idea
Son tus lúgubres sombras, tu profundo
Silencio, noche oscura. El claro día
En vano para mí su luz enciende:
La ciudad, su rumor, todo me ofende.
El espanto se sigue á la tristeza,
Y el mas leve ruido

Me parece el horrisono estallido
De un rayo que me hiende la cabeza.
La imagen de la muerte á cada instante
Se me pone á los ojos;
Pero aun mas me horroriza tu semblante,
¡Eterno Dios! de donde se desprende
Contra mi alma el raudal de tus enojos
Que en tu furor la enciende.
¿Fallezco? en el instante me parece
Que el hermoso espectáculo del mundo
Con sempiterna noche se oscurece.
Sale del hondo pecho, el más profundo,
El último suspiro, en que lanzada
Va mi alma á tu presencia
De crímenes horrendos acusada:
Y herida de tu voz, como de un trueno,
De tu justicia escucha la sentencia
De tu eterno castigo irrevocable:
Atérranla tus ojos, y el sereno
Resplandor de tu rostro le parece
Nube que anuncia rayo formidable
Cuando truena el Olimpo y se enardece.

Id ahora, delicias de la vida,
A dar algún consuelo
A mi alma por vosotras afligida.
Halagüeñas delicias..... no queda una
De tantas que en el suelo
Cifieron el laurel á mi fortuna.

Todas desaparecieron
Como un sueño, de mi alma, y de repente
Al caos de la nada se volvieron.

Vosotros, mis amigos, id ahora
A socorrer á mi alma, ¿mas qué digo?
¿Qué favor podrá ser ¡ay! suficiente
A salvarla de la ira vengadora
Del Todopoderoso su enemigo?
¿Del Dios cuya invencible fortaleza
Suscita las violentas convulsiones
De la naturaleza?
¿Que agitando los bravos aquilones
Impele las soberbias tempestades,
Inflama los oscuros horizontes,
Estremece los montes,
Y hasta el nombre les borra á las ciudades?
¿Del Dios?...pero el palacio refulgente
Está viendo con pasmo el elevado
Solio de aquel Monarca omnipotente:
La Emperatriz augusta que á su lado
Goza de sus ternuras y caricias;
Angeles infinitos que agrupados
Al redor del trono están postrados;
Las cándidas doncellas
Que en sus puras delicias
Enguirnaldan las frentes con estrellas;
Santos todos; los justos bienhadados;

La corte de los cielos.....¡oh dichosa
Morada! clama entonces la alma mía.

Allí estás, ¡oh mi madre venturosa!
Allí asomas con plácida alegría
Y deliciosa calma:
Gózate, pues ya tienes
Recompensado el mérito de tu alma:
Gózate, ¡oh madre! en infinitos bienes.
Pero qué ¿la blandura de tus ojos
Con miradas crueles me retiras?
¿Objeto es de tus iras
El que sufre del cielo los enojos?
¡Ay! vuélveme mi abrazo; abrazo estrecho
Que en el mundo te dí cuando espiraste
Y triste me dejaste
En abundantes lágrimas deshecho.
¿No me oyes? ¿no me ves? ¿no me conoces?
¡Ay! mírame por último agradable:
No seas inexorable
Al blando ruego de mis tiernas voces.
¿Huyes de mi presencia?
¿Ni una vista me pagas, ni un abrazo,
Al hacer una ausencia
De que es la misma eternidad el plazo?
¿Con tu hijo tan cruel? ¿con un pedazo
De tu vida? ¡ay de mí! con raudo vuelo
Te apartas de mis ojos.....ya te fuiste
Para otras partes del alegre cielo.

Pero ¿qué estoy mirando? ¡caso triste
 Para mí, y de dolor el mas profundo!
 Allí el cómplice está de mi pecado.
 Y ¿cuántos que en el mundo
 Conocí pecadores? ¡oh! ¡dichosos,
 Dichosos todos con envidia mía
 Los que gozais de Dios el dulce agrado,
 Y os recrean sus ojos cariñosos!
 ¡Dichosos! sí, mil veces, que ocupando
 Las mansiones de luz, con armonía
 De voces apacibles estais dando
 Gracias sin término á su autor: al mismo
 Que fabricó con manos eternas
 Las cárceles horrendas del abismo,
 Y encendió las hogueras infernales.

Allá me arroja con furor horrible
 A gemir oprimido de cadenas
 Que su mano terrible
 Forjó para instrumento de mis penas.
 Allá me precipita. ¡Qué caverna!
 ¡Qué fuego abrazador! ¡Qué pestilente
 Humo bosteza la tartárea boca!
 He aquí el hórrido espectro de la eterna
 Noche, el dolor, la cólera impaciente
 Que sin cesar provoca
 El llanto de los míseros precitos.

Hierva el lago infernal; la gruta brama
 Con són horrendo de inflamada llama.
 Los calabozos lóbregos á gritos
 Ya parece que se hunden. ¡Qué molesto
 Desórden!.....¡qué funesto,
 Qué terrible lugar donde severo
 Descarga Dios su brazo justiciero!
 ¡Oh cuántos condenados
 Como en ardientes hornos encendidos
 Se vén amontonados!
 Retumban con sus grandes alaridos
 Las subterráneas bóvedas, y cuando
 Los demonios....¿qué es esto? delirando
 Atónito el discurso titubea.
 Y cuando los demonios con horrible
 Presencia.....yo deliro
 Con la fuerte impresión de la terrible
 Imagen de esta idea.
 Me agita el susto, y asombrado miro....
 Todo el infierno junto
 Se le presenta á mi alma en este punto.

No me llames ¡oh Dios! aun todavía;
 Mas cuando sea llevada el alma mía
 A tu presencia augusta, ó Juez eterno,
 No la arrojes, Señor, en el infierno.
 Muévate mi congoja y mi gemido:
 Mi corazón doliente
 Que sale por los ojos derretido.

Quédate, á Dios, en lágrimas bañada
 De este álamo pendiente,
 Cítara triste, y á tu voz cansada
 Prosiga de mis ojos la corriente.

A LA SANTISIMA VIRGEN

BAJO LA ADVOCACION DE GUADALUPE.

Desde su eterno alcázar, desde el cielo,
 Viendo estaba á la América algún día
 En su última aflicción la gran María,
 Y baja á darle maternal consuelo.

Miradla en Tepeyac, y á su desvelo
 Como se frustra el plán de la herejía,
 Y apagarse la llama que cundía
 Desde el francés hasta el indiano suelo.

¿Qué vale, pues, que Napoleón ufano
 Con su hueste infernal, que al mundo aterra,
 Quiera ocupar el reino mexicano?

Al arma, paisanaje: guerra, guerra,
 Que el sacro Paladión Guadalupano,
 Por su favor ampara nuestra tierra.

INFLUJO DEL AMOR.

Célebres calles de la corte indiana,
Grandes plazas, soberbios edificios,
Templos de milagrosos frontispicios,
Elevados torreones de arte ufana,

Altos palacios de la gloria humana,
Fuentes de primorosos artificios,
Chapiteles, pirámides, hospicios,
Que arguyen la grandeza americana:

¡Oh México! sin duda yo gozara
Del gusto que me brinda tu grandeza,
Si causa superior no lo estorbara.

De tu suelo me arranca con presteza
El suave influjo de la dulce cara
De una agraciada rústica belleza.

DE LA HERMOSURA.

Mira esa rosa, Lisi, en la mañana
Con las perlas del alba enriquecida,
Y en trono de esmeraldas, tan erguida
Que parece del campo soberana.

No tarda, aunque la miras tan ufana,
En verse por los vientos sacudida,
Y advertirás entonces convertida
En mustia palidez su hermosa grana.

No de otra suerte, Lisi, tu belleza,
Cual si de eterna fuese su esperanza,
Te adorna de gallarda gentileza;

Pero vendrá la muerte sin tardanza,
Y marchito el verdor de su entereza,
Del trono la hará caer de la privanza.

DE LA JUVENTUD.

¿No ves ese clavel ya deshojado,
 Por la crueldad del cierzo enfurecido:
 Tan muerto, que parece enternecido
 Las exequias le canta triste el prado?

Pues ayer se ostentó tan encarnado,
 Tan fragante, tan verde, tan lucido,
 Que entre el vistoso ejército florido,
 Por galán de la selva fué estimado.

Así será tu muerte lastimosa,
 Y no tarde tampoco; aunque reflejo,
 Que presumes de una alma muy fogosa.

¡Pronóstico fatal! mas te aconsejo;
 En premio del retrato de la rosa,
 Que este clavel te pongas por espejo.

WENCESLAO BARQUERA.

A la memoria de fray Manuel Navarrete.

ODA SÁFICO-ADÓNICA.

Tu faz llorosa con la negra cauda
 De noche eterna presuroso cubre:
 Rige á las ondas tu flamante carro,
 Delfico númen.

La opaca niebla del fatal Erebo
 El orbé llene de pavor y susto,
 Y la tristeza por do quier estienda
 Hórridos lutos.

El Euro y Noto, en huracanes fieros
 Y de Apebiotes el rugiente silbo,
 El valle aterre, y en el bosque se oigan
 Pávidos gritos.